

Cosa de vecinos

de Carlos Cervera López

Son las ocho de la noche, y como un ritual. Salen a los balcones del bloque C, Todos los vecinos. Es primavera y el frío hace tiempo que dejó de aparecer. Los del primero hace tiempo que abandonaron el piso, como un espectro, las enormes cristalerías se van llenando de polvo. Nadie ha vuelto a saber nada de ellos. Los del primero B son un matrimonio que tienen un niño recién nacido. Ella, la madre. Está pasando por un momento delicado y cada vez que el nene llora. Ella se pone de los nervios y es a él al que *le toca calmar tanto al recién nacido como a la mamá.*

-Dime ¿Cuál es la razón por la que salís al balcón? Pues os veo últimamente por aquí, demasiado. ¿Es por el bebé? – Esa voz es la de Agustina, la señora del segundo. Una mujer viuda que vive su soledad acompañada de tres gatos y una botella de anís. Tiene demasiado tiempo libre y se dedica a criticar a todo bicho viviente. El joven matrimonio, mediante improperios. Le mandan a hacer puñetas. Ella, es inmune a cualquier cosa y eso solamente la anima a seguir adelante con sus malas artes de vecina.

Los del tercero son un grupo de músicos, concretamente, tres. Son jóvenes que apenas llegan a la treintena. Tocaban en la asociación cultural musical y son muy cuidadosos para no hacer ruido y molestar a los vecinos, más tienen la casa llena de cartones de huevos para absorber cualquier sonido. -¡Oye!-Una voz rompe el ambiente de la tarde. Una voz ronca. Es Eusebio. Un señor de cuerpo orondo y poblado mostacho. Ha salido al balcón, lo suele hacer a esas horas, ya que su mujer está viendo su novela favorita y a él le irrita, solamente encuentra la paz cuando abre la doble puerta y sale al exterior. De paso se fuma algún cigarro, como un delincuente que se esconde del policía, en este caso. De su señora esposa. Una mujer que va en bata casi todo el día y se dedica a, con la señora de los gatos, criticar a diestro y siniestro. Como unos buitres en busca de carroña con la que alimentarse. -¿Qué hacéis ahí fuera? Les pregunta el señor Eusebio. El grupo de chicos calla ante la pregunta, menos Andrés. El chico rubio de gafas y cara de buena persona. -Estamos aquí fuera, debido a que nos agobiamos de tanto DO, RE, MI. Necesitamos los músicos, que nos dejen el aire de vez en cuando. Tras este espectáculo vecinal, nos damos cuenta de que nadie ya, recuerda los aplausos. Aquello que se puso tan de moda y que ahora han olvidado. Volvemos a la rutina Española. A criticar a nuestros compañeros de tabique. El deporte por excelencia.